

## LA REVISTA LAS VEGAS (1932). UNA “VOZ” RURAL EN DEFENSA DEL TURISMO

Mari Carmen Naranjo Santana  
Gestora de Patrimonio histórico y cultural

En 1932 nació en La Vega de San Mateo una revista cuyo objetivo era convertirse en la voz de los municipios del campo de Gran Canaria. De aquella publicación, denominada LAS VEGAS, *Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades*<sup>1</sup>, han llegado hasta nuestros días, a través de los fondos hemerográficos del Museo Canario, siete ejemplares completos y una hoja suelta que abarcan desde los números uno hasta el nueve, con la omisión de los números tres y cinco de los que desconocemos su paradero.

LAS VEGAS, impulsada por un grupo de jóvenes y cuyo director fue D. Ignacio Ojeda Martínez, emergió con la intención de convertirse en un semanario (periodicidad que no mantuvo de forma regular) que acogiera entre sus páginas artículos políticos, crónicas sobre bellas artes, trabajos de literatura, notas de actualidad, descripciones turísticas, demandas de necesidades en los pueblos, dibujos... de los municipios rurales de Gran Canaria. El propósito era amparar esa variedad de escritos sin dotar a la publicación de una ideología política definida aunque, tal y como veremos a lo largo de estas líneas, el contexto en que nació la misma (periodo de entreguerras y hegemonía de la Segunda República española) fue más que suficiente para impregnar a la revista de comentarios sobre la realidad que acontecía y plas-

marlo en las líneas de su primera editorial.

*...no supeditar a una determinada significación política las páginas de LAS VEGAS, que son de todos y para todos... La política que ha de desarrollar este semanario ha de ser orientada en el más amplio sentido liberal, encarnación de todo principio armónico de realidades vivas. No en vano vivimos en una época en que la regla es innovar...*

De esta forma, en los diferentes escritos que componen los ejemplares de LAS VEGAS podemos distinguir el influjo de dos hechos fundamentales. Por un lado, el deseo de cambio que impregnaba a la sociedad del momento hacia un modelo más abierto y liberal. Y por otro lado, la impronta que los inicios del turismo del siglo XX estaba despertando en el Archipiélago y a su vez en todos los municipios del mismo, hasta alcanzar a las localidades de interior muy ligadas al sector agroganadero y al uso de recursos naturales como el agua.

Y será precisamente en este segundo aspecto, inicios del turismo del siglo XX y su repercusión en los municipios del campo de Gran Canaria, donde centraremos el objeto de nuestras líneas. Pues aunque LAS VEGAS ofrece una variada oferta temática a estudiar, es el ámbito del turismo una de las cuestiones que mayor interés despierta en la misma por convertirse

en una de las pocas vías del mundo rural que se lanzó a expresar reflexiones sobre este tema.

### Los inicios del turismo en Canarias

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la posición estratégica de las Islas Canarias en el Atlántico les permitió convertirse en una de las rutas principales entre Europa, el África Occidental y las colonias del centro y el sur de América.

En numerosas ocasiones, el Archipiélago jugó un papel de estación de servicios de abastecimiento a los barcos y ello provocó que las inversiones de capitales de Francia, Bélgica y especialmente Gran Bretaña se incrementaran en el territorio canario, beneficiando a la comercialización de productos agrarios, a la infraestructura portuaria, a los servicios públicos, a las mejoras en el transporte y la comunicación (primeras redes de carreteras) y al turismo. Este último no sólo se vio influenciado por la posición estratégica de las Islas y las inversiones extranjeras en ellas, sino que también colaboró en su eclosión la consolidación de la burguesía rentista y ociosa, la benignidad climatológica del Archipiélago, el sentimiento de aventura que despertó en los viajeros y la relación de las islas con fines terapéuticos. Numerosos investigadores han vinculado el inicio del turismo en Canarias, a mediados del

siglo XIX, a la obra de científicos y médicos que visitaron las islas para estudiar su clima, las condiciones atmosféricas y las características de las zonas de cumbre,... y que al comprobar los beneficios que estos elementos suponían en la salud, recomendaban el territorio canario como un espacio idóneo para la curación de enfermedades especialmente vinculadas a las afecciones respiratorias, a la tuberculosis y al asma.

Todas estas condiciones provocaron que se diera por primera vez, de forma tímida, un resurgir turístico vinculado a las clases sociales más adineradas y a la naturaleza como fin mercantilista, para lo que se construyeron en las islas los primeros hoteles que alojarían a estos visitantes. Este hecho nos demuestra que desde la primera década del siglo XX se reconocía la importancia del turismo como negocio turístico y fruto de ello se proyectó, en el caso concreto de Gran Canaria, un futuro que vinculó al turismo con el sector urbanístico formando nuevas comisiones municipales como la de *Reformas urbanas* en 1906 y la *Sociedad Fomento de Gran Canaria* en 1909. No obstante, con el estallido de la Primera Guerra Mundial este contexto se vio resentido y no mejoró hasta el término del conflicto.

En el periodo de entreguerras se recuperó la actividad turística en Canarias, incrementándose con la

llegada de los primeros cruceros e identificándose con un turismo de playa que propició que se explotaran las posibilidades urbanísticas que ofrecía el mar. Se construyeron los primeros paseos, nuevos hoteles y se potenció el turismo de playa, pero también se generalizaron las excursiones por otros lugares de las islas, lo que condujo a la construcción de nuevos establecimientos en los municipios como aquellos vinculados a la estancia de los visitantes (pensiones, hoteles,...) o a los alojamientos relacionados con las aguas termales y, por lo tanto, nuevamente con un turismo vinculado al ocio y a la salud.

En este contexto del inicio floreciente del negocio turístico en el Archipiélago, Gran Canaria no sólo asistió a la constitución de nuevas entidades que pretendían impulsar el turismo en la isla (constitución del *Patronato Provincial de Turismo* en 1928 y *Junta del Turismo* en 1931), sino que también surgieron varias publicaciones que potenciaban la imagen insular a través de los pueblos (dibujos de paisajes, informes de excursiones por las localidades, itinerarios, visitas a sociedades y museos, descripción de hoteles,...).

Ejemplos de estas ediciones encontramos en el semanario *Canarias Turista*, que inició su andadura en la ciudad de Las Palmas en 1910; en el periódico independiente *GRAN CANARIA*<sup>2</sup> que afirmaba

que *“...Si el turismo es un venero de riqueza, para hacerlo efectivo se hace indispensable dar a conocer las bellezas de los lugares...”*; y de forma más tardía (década de los años cuarenta) en la revista *ISLA*, fundada por el Centro de Inicativas y Turismo de Gran Canaria.

De camino entre unas y otras publicaciones se sitúa la revista *LAS VEGAS* que, tal y como adelantamos en líneas anteriores, puso su foco de atención en los municipios de Gran Canaria relacionados con el campo y especialmente con los que hoy denominaríamos del centro de la isla, aunque no por ello también hiciera alusión a otras localidades como las del sur o la ciudad de Las Palmas.

### LAS VEGAS y su aportación al turismo en Gran Canaria

Las páginas de la revista veguera se llenaron desde sus inicios con la pluma de autores que exaltaron la importancia del turismo como elemento cultural y que veían en su desarrollo el avance de las islas. De estos escritos uno de los más relevantes fue el de Domingo Dorreste Rodríguez, Fray Lesco<sup>3</sup>, que “apadrinando” el primer número de la publicación escribió una columna titulada *Del turismo indígena* en la que además de valorar la labor de los jóvenes que impulsaron *LAS VEGAS*, por querer darle voz al campo, demandaba el impulso de un turismo más local que no se centrara exclusivamente en el valor de industria a través de hoteles, carreteras y paseos con música; sino que apostara por algo más “espiritual” en el que los canarios se comportaran como turistas para crear *el ambiente adecuado del turismo foráneo*<sup>4</sup>.

En este sentido y también en el primer número de la revista se publicó *El turismo en Gran Canaria*<sup>5</sup>. Un texto que se basaba en una

Numerosos investigadores han vinculado el inicio del turismo en Canarias, a mediados del siglo XIX, a la obra de científicos y médicos que visitaron las islas para estudiar su clima, las condiciones atmosféricas y las características de las zonas de cumbre

<sup>1</sup> GRAN CANARIA, 01-VII-1931, núm. 1, p. 1. Las Palmas.

<sup>2</sup> Escritor, periodista, ideólogo, fundador de la Escuela Luján Pérez y autor de la primera guía turística de Gran Canaria y de la frase “Gran Canaria, continente en miniatura”.

<sup>3</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 11-VI-1932, núm. 1, p. 2. San Mateo.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 7, 11.

<sup>1</sup> Con un coste de 0,30 cts. y el propósito de una tirada de 10.000 ejemplares al mes.

<sup>2</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 11-VI-1932, núm. 1, p. 1. San Mateo.



Las páginas de la revista veguera se llenaron desde sus inicios con la pluma de autores que exaltaron la importancia del turismo como elemento cultural y que veían en su desarrollo el avance de las islas

nota que había editado el Diario de Las Palmas<sup>7</sup> ante la propuesta de publicar una guía de la ciudad grancanaria y para la que el Diario demandaba que la publicación se ampliara para convertirse en una guía de la isla a publicar por parte del Cabildo insular, los municipios y entidades (Junta de puertos, Junta administrativa de obras públicas, asociaciones de comerciantes, exportadores y consignatarios, sindicatos agrícolas, balnearios, sociedades de recreo, etc.).

La idea que defendía el Diario era crear una guía general artística que, aunque sintética, incluyera todos los datos, fotografías, informaciones, planos, mapas, noticias de las actividades insulares, que pudieran interesar al forastero y a la población local. Y que a su vez, esta información fuera utilizada a posteriori para realizar un plan de propaganda insular. Para ejemplificar el avance que estas medidas habían supuesto en otros territorios el Diario citaba a las islas de Tenerife, Madeira y Mallorca e incidía en la llegada a Gran Canaria de trasatlánticos cargados de turistas que tendrían a bien recibir propaganda de la misma<sup>8</sup>.

El artículo de LAS VEGAS que hacía referencia al del Diario de Las Palmas hacía hincapié en que la publicación de dicha guía no sería suficiente para potenciar el turismo en la isla, sino que además se debía apostar por una activa y continua propaganda que divulgara, a través de los Patronatos de

Turismo de las principales ciudades del mundo, las potencialidades y ventajas que Gran Canaria ofrecía al turista (situación geográfica, benignidad del clima, belleza de sus paisajes, riquezas artísticas e históricas de sus museos, etc.).

No es de extrañar que esta idea de publicitar la isla surgiera desde esta época, pues Canarias no era un lugar privilegiado como otros de mayor tradición histórica, artística y paisajística. Y lo que es aún más relevante, tanto la columna de Fray Lesco como el artículo de El turismo en

Gran Canaria incidían en dos cuestiones fundamentales: reflexionar sobre el modelo turístico a desarrollar en Gran Canaria y medios para su avance; y describir, en un espacio divulgativo, las riquezas paisajísticas de los municipios rurales de Gran Canaria.

Reflexiones sobre el modelo turístico

Las vías para lograr el desarrollo del turismo en Gran Canaria fue, nuevamente, el tema de la editorial

del segundo número de LAS VEGAS, abarcando el asunto bajo el título *Hacia una actividad turística*. Este texto argumentaba que la revista era uno de los medios para trasladar a todos los rincones de Gran Canaria y del Archipiélago que la demanda del turismo, como vía de desarrollo en Canarias, debía ocupar todos los órdenes de la política insular<sup>9</sup>.



Menú del hotel de Santa Brígida. Comienzos del siglo XX. Fuente: FEDAC

Las vías para lograr el desarrollo del turismo en Gran Canaria fue, nuevamente, el tema de la editorial del segundo número de LAS VEGAS, abarcando el asunto bajo el título *Hacia una actividad turística*

Para justificar este planteamiento y ponerlo en práctica en los municipios del centro de Gran Canaria, LAS VEGAS demandaba la creación de Comités de Iniciativas Pro-Turismo que se encargaran de iniciar esa labor política, tomando por referente la isla de Tenerife en la que se habían formado organizaciones encaminadas a la defensa del paisaje.

Hemos de interpretar este objetivo de la revista de relacionar política, desarrollo, turismo y paisaje como un avance de vital importancia en el concepto del nuevo modelo turístico a desarrollar en las primeras décadas del siglo XX, pues suponía una demanda del turismo local y rural en contraposición a la actividad turística que estaba naciendo, muy vinculada al urbanismo y a la construcción de inmuebles y que más tarde encontraría su máxima expresión en el turismo hotelero de sol y playa.

Este objeto de la publicación de defensa del turismo local estuvo influido por las propuestas realizadas por el periodista, novelista y autor dramático alemán D. Heriberto Kuchenbuch, que el 23 de mayo de 1932 impartió, durante una hora, una conferencia sobre turismo en el Círculo Mercantil de la ciudad de Las Palmas. LAS VEGAS resumió la citada exposición en un artículo titulado *Gran Canaria, país de turismo*<sup>10</sup>.

D. Heriberto Kuchenbuch, que en su conferencia estuvo arropado por autoridades públicas como el Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria, el Alcalde de Las Palmas y el Comandante de Marina, entre otros, argumentó en su disertación que, tal y como se había hecho en Tenerife y en otros países como Alemania y Austria,

una de las vías para atraer turistas extranjeros a gran escala a Gran Canaria era la creación de un plan de propaganda turística (conferencias, folletos y una guía extensa de la isla, con textos y fotografías, que debían difundirse en los hospedajes, bares, barcos, donde se concentrasen los extranjeros). El periodista, que se refería a Gran Canaria como "la isla de la luz y del color" o el "balneario del mundo" describió algunos de los parajes de esta para argumentar que su variedad paisajística y climática era merecedora de una publicación que plasmara esa pluralidad<sup>11</sup> (tan sólo un año más tarde, en 1933, por encargo de la Junta Provincial de Turismo, Fray Lesco escribía una guía sobre Gran Canaria que fue publicada sin su autoría), así como de un Comité Pro-Turismo que promulgara e hiciera avances en este sentido<sup>12</sup>.

Los impulsores de LAS VEGAS, interesados y acordes a las afirmaciones de Kuchenbuch, decidieron no perder la oportunidad de entrevistar al novelista y ahondar en aquellos

asuntos que más inquietaban al personal de la revista, por lo que el director de la misma se citó con el alemán en La Plazuela, en la ciudad de Las Palmas, y posteriormente publicó la conversación del encuentro en el número cuatro de la publicación veguera en la sección *Nuestras intervius*<sup>13</sup>.

La entrevista, de la que a tenor de las preguntas y respuestas se desprende un ambiente relajado, permitió que Kuchenbuch ampliara su opinión sobre el turismo en Canarias, así como que propusiera por qué derroteros debía ir el futuro



Primer número de LAS VEGAS, 11 de junio de 1932. Fuente: Museo Canario

<sup>7</sup> El Diario de Las Palmas, 28-V-1932, p. 1. Las Palmas.

<sup>8</sup> El Diario de Las Palmas, 28-V-1932, p. 1. Las Palmas.

<sup>9</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 18-VI-1932, núm. 2, p. 1. San Mateo.

<sup>10</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 18-VI-1932, núm. 2, p. 6. San Mateo.

<sup>11</sup> Se refirió a la zona del centro como un paisaje completamente opuesto al Sur, en el que en verano se disfrutaba de buen clima, apacible... y en el que en invierno las montañas se cubrían de hierbas, generando una imagen similar a la de los paisajes de los Alpes Suizos.

<sup>12</sup> Y resaltó especialmente, de entre todos los valores insulares, las aguas minerales, la pureza del ambiente y el templado y grato clima.

<sup>13</sup> El Diario de Las Palmas, 24-V-1932, p. 2. Las Palmas.

<sup>14</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 02-VII-1932, núm. 4, p. 6, 7. San Mateo.



de este y qué ofrecía la zona centro de Gran Canaria a este respecto.

Kuchenbuch opinaba, en relación al Archipiélago canario y en especial a Gran Canaria, que eran las islas de las ocasiones perdidas porque tenían grandes características naturales que no se habían aprovechado. Ejemplificaba esta afirmación con el estado del Hotel Santa Catalina, del que no entendía su abandono, y de la playa de Las Canteras que le había suscitado una impresión muy favorable pero de la que criticaba que se hubiese convertido en una rambla del Puerto, por no contar la zona con parques y espacios de ocio; para ello proponía, y de hecho sus palabras surtieron efecto, que se creara una gran avenida marítima que contara con un balneario para seguir disfrutando de la playa, la cual pasaría a manos del Ayuntamiento.

El entrevistador, D. Ignacio Ojeda, aprovechando el comentario de Kuchenbuch en cuanto a la

**Kuchenbuch opinaba, en relación al Archipiélago canario y en especial a Gran Canaria, que eran las islas de las ocasiones perdidas porque tenían grandes características naturales que no se habían aprovechado**

creación de un balneario preguntó si en el exterior eran conocidas las fuentes de aguas medicinales que tenía la isla, a lo que el alemán respondió que eran bastante conocidas pero que mucha gente no venía a ellas por la falta de comodidades en las instalaciones para disfrutar de las mismas, proponiendo que se actualizaran y se dotaran de confort poniéndoles médico y masajista.

Kuchenbuch proseguía afirmando que la impresión que se llevaba el turista al llegar a Gran Canaria era poco alentadora porque la primera imagen que veía de la isla era un paisaje desolador, que demostraba el desinterés de las políticas locales por potenciar el turismo, frente a la importancia que otorgaban a la agricultura. En contrapeso y como aspecto positivo resaltaba la sorpresa que se llevaba el turista al llegar a la ciudad, la cual calificaba de urbe moderna y dinámica.

Como era de esperar y dado el carácter localista de LAS VEGAS, su director no pudo evitar preguntar al entrevistado en qué pueblo había encontrado la verdadera belleza en el paisaje, a lo que Kuchenbuch afirmó que en San Mateo por tratarse del pueblo que mayor número de paisajes encerraba y porque era el prototipo de localidad que reunía las bellezas canarias y del que sólo había oído alabanzas de quienes lo habían visitado.

Finalmente, la entrevista concluyó con la afirmación de Kuchenbuch de que vista la gran crisis mundial que se avecinaba, era probable que la preponderancia agrícola de Gran Canaria alcanzara su fin, por lo que el futuro de la misma pasaba por apostar por los grandes balnearios. En este aspecto Kuchenbuch se dejó guiar por la

la cultura centroeuropea del turismo termal y por el llamado capitalismo termal que, en España, consistió en el desarrollo del urbanismo ligado al fenómeno balneario. Fenómeno que, desde el periodo final de la restauración hasta pasada la Segunda República, sufrió una gran crisis por el desastre de las colonias, la dictadura de Primo de Rivera, los movimientos de las masas obreras, el anarquismo, la pérdida de poder adquisitivo, las huelgas y la aparición de fármacos,... conduciendo la actividad balnearia a un receso considerable<sup>14</sup>.

Aparte de los artículos de LAS VEGAS centrados en la visita de Kuchenbuch, la revista dedicó otros textos al fomento del turismo a través de la promoción del paisaje y de la naturaleza. En este sentido sobresalen las líneas de Roberto Raynev que, desde la ciudad de Las Palmas y en una sección titulada Carta abierta, escribía al director exaltando las bellezas con las que contaba Gran Canaria. Sus palabras incidían especialmente en la importancia que tenía el arbolado, destacando el atractivo turístico que suponía el Bosque de las Mercedes en Tenerife frente al casi desaparecido Bosque de los Tilos en Gran Canaria<sup>15</sup>.

Raynev resaltaba que por encima del municipio de San Mateo había muchos ejemplares de castaños, uno de los mayores atractivos de los alrededores del pueblo, que constantemente sufrían el maltrato de los visitantes de la ciudad que en verano, al ascender a la Cumbre, los arrancaban para enramar sus coches y guaguas<sup>16</sup>.

Dado lo preocupante de la situación el autor proponía que se multara a todo aquel que llevara los vehículos decorados con las ramas de los castañeros, así como que se

hiciera una apuesta en firme no sólo por la plantación de árboles sino también por su cuidado y riego. El artículo de Raynev concluía afirmando que

*...El país que no respeta a su arbolado tiene que sufrir inevitablemente las consecuencias de su abandono, desde un punto de vista artístico, económico e higiénico...<sup>17</sup>*

Nuevamente, en la sección CARTA ABIERTA del número siete de la revista, Raynev retoma el tema del arbolado a raíz de un artículo que se publicó también en LAS VEGAS titulado *Agua, Árboles, Carreteras*<sup>18</sup>, y lo amplía con la importancia de aquellos dos conceptos: agua y carreteras<sup>19</sup>. Estos tres elementos eran considerados por Raynev la representación del bienestar y el porvenir de Gran Canaria, por lo que afirmaba que debían constituir el lema de cualquier persona que amara la isla, independientemente de su ideología política. Al analizar cada uno de estos tres aspectos el autor lamentaba, con respecto al agua, que en Gran Canaria no hubiera canalizaciones para el aprovechamiento de la misma; y en relación a los árboles exaltaba la importancia sostenible de los mismos pues en aquellos países donde habían desaparecido había disminuido la lluvia. En relación a las carreteras incidía en que era necesario contar con buenos medios de comunicación, especialmente en un territorio como Gran Canaria que no tenía ferrocarril, y demandaba algunas vías que serían beneficiosas para unir distintos puntos de la isla, así como otras que estaban en mal estado. El autor concluía afirmando que el día que fuera posible ir en automóvil desde Las Palmas a

Tejeda, por Teror y Valleseco y regresar por Las Lagunetas y San Mateo, la isla podría presumir de tener un paseo turístico sin comparación.

**LAS VEGAS y la descripción de los municipios del centro de Gran Canaria**

Tal y como hemos visto a lo largo de estas líneas, LAS VEGAS se convirtió en una verdadera promotora turística de Gran Canaria al indagar en las vías que pudieran mejorar el turismo en la isla (creación de una guía insular y difusión en el exterior, protección y fomento del arbolado, mejora de las vías de comunicación,...), vinculando a este último con el deleite del paisaje insular y con un modelo de higienismo divulgativo en el que se contraponía a la vida en la ciudad las bondades de los municipios rurales (presencia y calidad de aguas naturales, espacios amplios sin conglomerado de viviendas, clima y aire puro, sosiego por el contacto con la naturaleza,...).

Para ello, además de teorizar a este respecto, la revista veguera dotó sus páginas de numerosos artículos descriptivos de los municipios grancanarios, centrándose especialmente en los del sur y el centro. Sobresaliendo, en relación a estos últimos, los relatos sobre aspectos sociales de los municipios como las fiestas, con los que se contribuía a generar una imagen más próxima de la población local y de su forma de vida (fiesta de la Aljorra<sup>20</sup>, fiesta de San Antonio<sup>21</sup>,...), así como aquellos que incidían en el paisaje de las localidades.

A este respecto y para el caso que nos ocupa es de resaltar las descripciones de los municipios de Vega de San Mateo y sus alrede-

dores, Santa Brígida y Tejeda hechos por D. Teófilo Alfaro Afonso, que pretendía con sus líneas exaltar las bellezas de cada una de aquellas localidades y los elementos que eran dignos de alabanza para el disfrute del turista que los visitara.

Resultan muy descriptivas las líneas que en *De una a otra Vega*<sup>22</sup> dedica a San Mateo, denominándolas el propio autor como un "canto a este pueblo" y que dado su interés transcribimos textualmente.

*...Situado San Mateo sobre una hermosa colina, su estructura tiene gran similitud con las viejas ciudades castellanas del siglo XVI: caserío abigarrado que se agrupa en torno de su notable iglesia, y sus bellos edificios, en algunos de los cuales campean blasones y otros fehacientes vestigios de remotas épocas, formando todo un conjunto maravilloso, nos hacen recordar poéticas leyendas que embelesan nuestra imaginación, tan amante de las obras que el genio legara a la posteridad.*

*Allí casi pueden estrecharse las manos de las personas de uno a otro balcón. También he visto entre sus moradores tipos tan raros, despidiendo racial fragancia, que he creído transportarme a las escenas del gran drama Macbeth, ... Sus monumentales crestas cimera, casi tocando al cielo, envueltas entre purpurinas nubes, a su belleza grandemente conspiran. Todo lo que allí se ve respira fragancia poética. Los arroyuelos de límpidas aguas que convidan a beberlas, discurriendo placidamente por sus numerosos intersticios, contribuyen a hacer más sugestivo y galano el paisaje...*

*...he ayudado a propagar algo de lo bueno que estos contornos encierran. Si todos hicieran lo mismo, LAS VEGAS tendría vida eterna...*

Anterior a esta descripción D. Teófilo ya había participado en otros números de la revista veguera con artículos descriptivos como Notas de un viaje a Tejeda<sup>23</sup>, en el que se narraba la excursión

<sup>14</sup> SÁNCHEZ, 2000, P. 224, 225.

<sup>15</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, hoja suelta, p. 6. San Mateo.

<sup>16</sup> A este respecto sobresale también el artículo Paisajes de San Mateo (LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 16-VII-1932, núm. 6, pág. 7. San Mateo.), firmado por Domingo Hernández del Moral, en el que se enaltece la belleza del frondoso bosque de castaños que había al salir del pueblo en dirección a Las Lagunetas; así como el paraje de Los Chorros, que ofrecía al espectador la imagen de un manantial de aguas y un poético barranco lleno de vegetación, con gran variedad de plantas, que invitaban a la tranquilidad.

<sup>17</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, hoja suelta, p. 7. San Mateo.

<sup>18</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 16-VII-1932, núm. 6, p. 1. San Mateo.

<sup>19</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 23-VII-1932, núm. 6, p. 14. San Mateo.

<sup>20</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 11-VI-1932, núm. 1, San Mateo.

<sup>21</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 18-VI-1932, núm. 2, p. 3, 10. San Mateo.

<sup>22</sup> Asiduo escritor de artículos de opinión en el Diario La Provincia en el año 1933.

<sup>23</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 11-VI-1932, núm. 1, p. 4, 5. San Mateo





Excursión familiar a Hoya Bravo. Comienzos del siglo XX. Fuente: FEDAC

sión en coche realizada por unos cincuenta jóvenes a los parajes de la Cumbre que, saliendo desde el Madroñal, llegaron hasta el municipio cumbbrero. El relato detalla el paso por distintos parajes de los que el autor destaca la presencia de amarillos triguales con sus doradas espigas, el tupido bosque de almendros, los nogales, castaños y pinos, la marcada orografía, las múltiples aguas que discurrían por las vertientes, las imágenes del Teide y el Roque Nublo, las cuevas de Cuevas Caídas (en ellas relata que los visitantes encontraron vestigios aborígenes como cerámica y utensilios), la vestimenta y maneras de la población local y las viviendas del siglo XVIII que se encontraban en Tejeda, con sus huertas de almendro y vid.

Mención aparte merecen las descripciones hechas de Santa Brígida, las más numerosas quizás porque D. Teófilo residía en la Villa, hasta el punto de dotar a la revista de una sección titulada *Paisajes de Santa Brígida*. De las letras destinadas al municipio satauteño, las que mayor interés despertaban por su claro perfil de promoción turística son las realizadas sobre *El Monte Lentiscal*<sup>24</sup>, en el que Alfaro destaca la estructura del terreno de este paraje (de cuya composición resalta que mostraba los cambios geológicos que había sufrido Gran Canaria desde la leyenda de la Atlántida), su posición en el centro de la isla, las vides que le cubrían, el carácter prerérito que conservaba a pesar de la tala devastadora de sus bosques, el hecho de que en aquella zona se respiraba aire puro y que fuera habitual escuchar el canto de algún pastor o el suave murmullo de las

fuentes, etc. El autor concluye la descripción con unas líneas literarias en las que se refiere al Monte Lentiscal como un territorio de luz, poesía y vida de ensueño..., a pesar de que la arquitectura que estaba implantándose en el lugar demostrara que la acción del hombre y las construcciones urbanas iban, cada vez más, acabando con su paisaje.

### Conclusión

En definitiva, LAS VEGAS se comportó como un medio difusor en el ámbito rural de lo que acontecía en la isla, pero también en una voz propia del campo que pretendía ubicar a los municipios del centro de Gran Canaria en el mapa turístico insular.

Probablemente, debido a su coste y por el desinterés político de que este proyecto se convirtiera en un medio para expresar las deficiencias y ansias de estas localidades, la publicación no siguió viendo la luz tras el número nueve, o al menos sus ejemplares no han llegado hasta nuestras manos. Pero a pesar de ello y de su corta tirada es indudable el valor de sus páginas en tanto no sólo supuso una reflexión, a viva voz, sobre el turismo; sino que además sirvió de promoción a los municipios rurales de Gran Canaria. Pero a pesar de ello y de su corta tirada es indudable el valor de sus páginas en tanto no sólo supuso una reflexión, a viva voz, sobre el turismo; sino que además sirvió de promoción a los municipios rurales de Gran Canaria.

Turísticamente, el contexto que siguió a la desaparición de la revista, marcado por la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial, se caracterizó por la imposibilidad de desarrollarse un turismo extranjero de forma creciente en Gran Canaria. Pero fue a partir de 1945 cuando se reanudó de forma lenta la afluencia de visitantes y pocos años después, sobretudo a partir de los años cincuenta, el negocio turístico irrumpió como un turismo de masas que vivió un impulso definitivo gracias al tráfico aéreo, a la aparición de los vuelos charter en 1957 y al desarrollo de Maspalomas Costa Canaria a partir de 1962, entre otros.

Nada ha tenido que ver este nuevo modelo con el turismo de elite que caracterizó al siglo XIX o con el modelo de exaltación y conservación de las be-

lezas locales que defendía LAS VEGAS, pero al menos las páginas de publicaciones como la revista *veguera* han llegado hasta nuestros días para demostrar que no todos los pensamientos giraban en el mismo sentido y que, de forma temprana, la defensa del paisaje encontró una voz en el campo de Gran Canaria.

### Bibliografía

JORGE MILLARES, Michel "El turismo en Las Palmas a través de la revista 'Isla' (1946-1969)", *Del trasatlántico al charter*. Boletín Millares Carló. Universidad Nacional de Educación a Distancia. 1996, Nº. 15, pp. 367-381

MARRERO HENRÍQUEZ, José M. "Del turista textual al lector ecológico", *DE SANTA ANA, M. (ed.) Paisajes del placer, paisajes de la crisis. El espacio turístico canario y sus representaciones*. Fundación César Manrique, 2004, pp. 15-38. ISBN: 84-88550-54-5

MARTÍN DEL CASTILLO, Juan F. "Higienismo antepidémico en Las Palmas de Gran Canaria (1920-1921): divulgación y terapéutica", *Boletín Millares Carló. Universidad Nacional de Educación a Distancia*. 2003, Nº. 22, pp. 131-145

MARTÍN DEL CASTILLO, Juan F. "La prensa médica en Canarias. La revista 'La Medicina Canaria' en el periodo de entreguerras (1925-1931)". *Historia y Comunicación social*. Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia. 2006, Nº. 11, pp. 61-81

MARTÍN GALÁN, Fernando. *Las Palmas. Ciudad y puerto: cinco siglos de evolución*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Puertos de Las Palmas, 2001. 524 p. ISBN: 8460721868

RELANCIO MENÉNDEZ, Alberto "Rumbo a Canarias. Viajes y exploraciones de naturalistas y científicos europeos". OLIVER FRADE, José M.; RELANCIO MENÉNDEZ, A. (ed.). *El descubrimiento científico de las Islas Canarias*. Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia. 2007, pp. 15-35. ISBN: 978-84-611-9238-0

### Prensa

El Diario de Las Palmas, 24-V-1932, p. 2. Las Palmas.

El Diario de Las Palmas, 28-V-1932, p. 1. Las Palmas.

GRAN CANARIA, 01-VII-1931, núm. 1, pág. 1. Las Palmas.

LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 1932, núm. 1, 2, 4, 6, 7, 8, 9. San Mateo.

### Textos electrónicos

DOMÍNGUEZ MUJICA, Josefina. *El modelo turístico de Canarias. Études caribéennes*, 2008. 9-10, en línea 2010  
<http://etudescaribéennes.revues.org/1082>

SÁNCHEZ FERRÉ, Joseph "Historia de los balnearios en España. Arquitectura-Patrimonio-Sociedad". López Gueta, Juan A.; Pinuaga Espejel, J.L. (ed.). *Panorama actual de las aguas minerales y minero-medicinales en España*. 2000, pp. 213-230.  
[http://www.igme.es/internet/web\\_aguas/igme/publica/art3.htm](http://www.igme.es/internet/web_aguas/igme/publica/art3.htm)

<sup>24</sup> LAS VEGAS, Revista de Turismo, Bellas Artes, Literatura y Actualidades, 02-VII-1932, núm. 4, p. 4. San Mateo.